

Punto de vista crítico sobre uno de los temas que más preocupan en el día a día

La pertinaz sequía, Moisés y «El Cambio Climático», como fondo «Los castores» (Esperpento)

Nuestro colaborador posa en esta ocasión su mirada sobre una de las cuestiones más controvertidas y que más ocupan el día a día de la sociedad y los medios de comunicación, como es el cambio climático. Lo hace al hilo de una propuesta, como él dice, de los «iluminados de siempre», que «han llegado a la conclusión de que se puede minimizar el cambio climático destruyendo en España varios cientos de presas fluviales que fueron construidas en el pasado, fundamentalmente para el aprovechamiento de las aguas para distintos cometidos». Y resultan muy preclaras las dos preguntas que finalmente deja sobre la mesa: «¿Qué creen que harían los que han decidido destruir esos cientos de presas si vivieran en uno de los países europeos que defienden a sus castores? ¿Mirarían para otro lado o tirarían las presas?».

Ramón Castro Inclán

Pertinaz: 2.ª acepción: Prolongada o persistente. (Naturalmente si nos estamos refiriendo a la sequía)

ES evidente que, con independencia de lo que cada día se ve y se divulga por las «Redes Sociales», a las que muchos de nosotros permanecemos «atrapados» como los atunes en las almadrabas, en las que se trata, se discute y, sobre todo, se pone en claro todo «lo divino y lo humano», con independencia de la verosimilitud de lo que allí aparece, está dominando y se ha convertido en misión imposible intentar escabullirnos de los informes sobre el cambio climático. Esto aumenta todavía más en el entorno de los medios de comunicación.

Sumido en esta «desorientación» que me producen las tremendas noticias y las terribles predicciones sobre el futuro de la humanidad —enredados como estamos en ese cambio climático del que todos hablan, pero nadie parece dispuesto a aportar ninguna solución más allá de las continuas lamentaciones por las apocalípticas desgracias que iremos afrontando en un período más o menos próximo—, he tratado de pensar un poco sobre el corto espacio de tiempo que me ha tocado vivir, que nada tiene que ver naturalmente con los millones de años que nuestra amada «Tierra» lleva deambulando por los alrededores del sol.

En medio de esas meditaciones, indudablemente marcadas por mi ignorancia, me pongo a recordar lo que siendo un niño muy pequeño, cuando probablemente carecía incluso de razón suficiente para entender de lo que se hablaba, estaba en mente de todos: la terrible «PERTINAZ SEQUÍA» que, por aquel entonces, como ahora lo del «cambio», cada día nos recordaban nuestros gobernantes, «coreaban» los periodistas y estaba permanentemente en boca de todos. Naturalmente, todos aportaban ideas para combatirla y ya entonces se hablaba incluso de «bombardear las nubes» con diversas sustancias para lograr que precipitaran la esperada agua. Durante los años que permaneció entre nosotros esta situación, como era de esperar, no faltaron todo tipo de rogativas y procesiones, con las imágenes que cada cual consideraba más idónea para lograr el efecto deseado. Como efecto positivo de esta lamentable situación, se pusieron en marcha numerosas iniciativas para evitar el desperdicio del agua, se planificaron numerosos embalses y sistemas de regadío y, poco a poco, con la ayuda de todos, se pudo contrarrestar ese «llamémosle mini cambio climático» hasta el punto de que, en un momento determinado, dejó de actuar en nuestra contra. Los incrédulos nunca pensaron que las rogativas y procesiones hubieran contribuido a solucionar el problema, aunque, como es natural en democracia, que entonces no había, nos le hubiera quedado más remedio que aceptar la opinión de la mayoría.

EL EJEMPLO DE MOISÉS

En aquel tiempo, teníamos en el Bachillerato como asignatura la Historia Sagrada, en la que nos enseñaban el recorrido previo a la entrada en escena de nuestra religión. Pues bien, en mi mente se quedó grabado un personaje que, habiendo sido condenado a muerte por la orden del Faraón de arrojar al Nilo a todos los niños judíos, fue milagrosamente encontrado en un cestillo que flotaba sobre el río por la hija del Faraón, que lo cuidó como si fuera su propio hijo y, como tal, le proporcionó acceso a la formación especial de la familia, haciendo de él un hombre con una cultura extraordinaria. No olvidemos que fue el autor de los cinco primeros libros de la Biblia.

Y se estarán preguntando, ¿qué tiene que ver Moisés con el cambio climático? Cualquiera que conserve en su memoria la historia de este hombre lo verá muy claro. Un hombre culto, con acceso a todos los conocimientos de una sociedad con una cultura tan extraordinaria como la que atesoraba el Imperio Egipcio, cuando trató de convencer al Faraón de que dejara en libertad a su pueblo, que llevaba 400 años de esclavitud, puso todos sus conocimientos en marcha para llevar adelante esa idea. Naturalmente, nadie hablaba entonces del cambio climático pero él ya lo conocía perfectamente y, como persona «superinteligente», introdujo, entre las desgracias que

se le vendrían encima a los egipcios, las consecuencias de ese fenómeno que él, para que fuera comprensible para otras mentes no tan privilegiadas como la suya, denominó «la época de las vacas flacas», haciendo ver que la falta de lluvia y la ausencia de la esperada inundación de Nilo no se debía a las causas naturales derivadas del «cambio climático», que él ya conocía sobradamente, sino del «castigo divino» por no permitir a los judíos abandonar la esclavitud y emigrar en busca de la tierra prometida. El mismo, en sus escritos, no deja ver que sus conclusiones se basan en sus conocimientos y le resultó más creíble por sus contemporáneos la idea de la inspiración divina, que además evidentemente también sería la mejor aceptada por el Faraón. La historia estuvo a punto de tener un final desastroso pues el Faraón, finalmente, se dio cuenta de que había sido engañado, haciéndole creer que un fenómeno natural tenía origen sobrenatural y envía el ejército para destruirlos. Todos sabemos cómo acabó la persecución, pues Moisés tenía además conocimientos sobre cómo actuaban los flujos y reflujos de las aguas del Mar Rojo que explican el final de la historia.

LAS PRESAS Y LOS CASTORES

En los últimos tiempos hemos tenido noticias de la genial idea de los «iluminados de siempre», que han llegado a la conclusión, quizá por inspiración divina como Moisés, de que se puede minimizar el cambio climático destruyendo en España varios cientos de presas fluviales que fueron construidas en el pasado, fundamentalmente para el aprovechamiento de las aguas para distintos cometidos, molinos, riego de fincas, etc. Esta historia, en contra de lo que se puede pensar, no es novedad pues hace muchos años he sido testigo de «primera fila» de otro grupo de iluminados que, en la parroquia de Bayón, en el río Umia, de la provincia de Pontevedra, a 5 km de Villagarcía de Arosa, en la carretera de Pontevedra (doy estos datos para que, quien tenga dudas o ganas de comprobarlo, pueda ir a verlo), decidieron derribar una «preciosa presa de piedra» de un antiguo molino para devolver el río a su «configuración natural». Naturalmente todos los vecinos, «ignorantes» según opinión de los iluminados, se opusieron al desastre que se les venía encima. No hace falta explicar que en la provincia de Pontevedra llueve bastante y, como había sido sobradamente advertido, llegó el invierno y la temporada de lluvias y, con toda la naturalidad del mundo, el agua se dirigió por las fincas de la margen izquierda del río y, no contentándose con arrasar a su paso todas las tierras, siguió avanzando hasta llegar a las casas de una aldea vecina, situada a más de medio km del río. Para evitar daños mayores, la presa fue reconstruida de urgencia «con cemento» y menos mal que quedan unos restos de la antigua presa como testimonio de las barbaridades de los «iluminados» indocumentados que nos gobernaban entonces. Por supuesto, las indemnizaciones no las tuvieron que pagar los iluminados. Si tienen un poco de tiempo, pueden comprobar que actualmente ya se han destruido algunas presas y la indignación de los vecinos apenas tiene cabida en los medios de comunicación.

Lamentablemente, en España no tenemos castores; seguramente, si los tuviéramos, nuestros iluminados no se atreverían a destruirles las presas pues tendrían miedo de que el otro grupo de iluminados, que creo que se llaman algo así como «ecologistas» (¿quizá animalistas?), se les echarían encima y ahí no les valdría decir que los que se oponían eran todos unos «ignorantes». Es obvio que la indignación de los vecinos afectados no es equiparable a los derechos de los castores; por eso en toda Europa, por el momento, nadie se ha atrevido a «tocarles las narices» a los castores, naturalmente.

Tras tantas meditaciones todavía me queda una duda, que quizá algún lector me pueda ayudar a resolver. ¿Qué creen que harían los que han decidido destruir esos cientos de presas si vivieran en uno de los países europeos que defienden a sus castores? ¿Mirarían para otro lado o tirarían las presas?

OFTALMÓLOGO EN SERVICIO DE URGENCIAS (Norte de España)

Institución de mucho prestigio en Oftalmología busca oftalmólogo/a para ejercer en su Servicio de Urgencias. El candidato/a debe contar con experiencia en la atención de urgencias oftalmológicas (desprendimiento de retina, conjuntivitis, impactos en el ojo, etc).

Se ofrece:

- Contratación indefinida.
- Jornada completa de trabajo.
- Retribución atractiva.
- Posibilidad de cursar formación a cargo de la empresa.
- Si la oferta se estima interesante y se desea ampliar la información, el hospital organizará una visita para conocer las instalaciones, la tecnología, la dirección del centro, los compañeros, etc.

Contacto:

Interesados contactar con: Xavier Magrazó / 607 143 595 / xmagrazo@marlex.net

OFTALMÓLOGO ACCIONISTA PARA BARCELONA

Grupo oftalmológico de prestigio internacional busca incorporar médicos oftalmólogos accionistas para la apertura de un Servicio de Oftalmología en una clínica privada de Barcelona, de nueva creación. Se precisan todas las subespecialidades oftalmológicas, así como los conocimientos y la experiencia necesaria para garantizar la correcta gestión del servicio. El objetivo es aprovechar las elevadas expectativas de crecimiento de que dispone este nuevo centro y afianzar una propuesta decidida por la calidad médico-quirúrgica. Los Médicos Accionistas serán partícipes de la buena marcha del negocio y obtendrán una retribución económica atractiva, acorde con los conocimientos, experiencia e implicación aportada.

Se exige:

- Disponer de la Titulación Homologada, o en proceso de Homologación para el territorio español.
- Un capital mínimo para la participación en la Sociedad de 1.500 euros.

Se ofrece:

- Incorporación a un sólido grupo empresarial como médico accionista.
- Beneficios económicos y carrera profesional.
- Formación continuada.
- Incorporación inmediata.
- Jornada laboral de mañana o de tarde.

Contacto:

Los interesados pueden enviar su C.V. a: oftalmologiabcn@gmail.com a la Atención del Área de Personal.